

# LA OFICINA VIRTUAL

A medida que los televiajes se hacen más comunes, el espacio cibernético se convierte en nuestro próximo lugar de trabajo.

por George Mannes

Si se le pregunta a un oficinista, como Rocky Mortensen, por qué iba a su oficina cada día, tendría una respuesta rápida: «Porque ésa era la forma de trabajar», contestaría el vendedor que trabaja para Pacific Bell. «Eso es precisamente lo que se esperaba del empleado, que éste se presentara a las ocho de la mañana y permaneciera allí hasta las cinco, o hasta más tarde».

Pero ya ésta no es la forma en que se hace hoy. En lugar de conducir durante media hora para llegar a tiempo a la oficina, él camina hasta su escritorio en una esquina de su dormitorio y telefona a su oficina para comunicarse con su correo hablado. En lugar de presentarse en su oficina antes de cada visita de venta, para obtener información de la base de datos de la oficina, basta que abra su computadora tipo cuaderno para obtener toda la información que necesita (ya sea que esté en su casa, en una oficina satélite o en cualquier otro sitio donde haya un receptor de teléfono). Y después de venderle a un cliente un nuevo servicio, no es necesario que retorne a la oficina, imprima una orden y entonces regrese para que la firme el cliente (dándole a éste

demasiado tiempo para que reconsidere su compra). En vez de esto, Mortensen puede imprimir una orden en su impresora portátil de inyección de tinta y obtener la firma antes de que alguien tenga la oportunidad de decir: «Mire, he cambiado de opinión».

Pero tal vez lo más representativo de esta forma de trabajo sea lo que Mortensen ha perdido en la transición: una oficina. Cuando de hecho se deja ver en la oficina donde tiene su base, allí no tiene un escritorio ni una silla que pueda llamar de él. En su lugar, comparte un escritorio con otro ejecutivo. Después de todo, si muestra su rostro en el trabajo sólo una vez a la semana, no necesita de muebles que se empolven durante los otros cuatro días.

Bienvenidos a la Oficina Virtual (VO). En ella no hay café, ni nevera de agua y no hay recepcionista que le salude con la mano mientras se dirige a su escritorio. Pero una vez que se ha liberado de la oficina tradicional, los oficinistas virtuales disfrutan de una producción incrementada y un itinerario de trabajo más flexible y menos tiempo desperdiciado sentados en el tránsito. Y sus patronos ahorran dinero en la propiedad

